

Querés hacerte de...

—Viene de la pág. 2*

los brazos cruzados cuando a vista y paciencia del público las bolsas de los especuladores se repletan de monedas. O se toman medidas drásticas contra esos quintacolumnistas, o de lo contrario el pueblo organizado tendrá que imponer las sanciones debidas a estos mercaderes sin conciencia — que son los peores enemigos de nuestra democracia.

La Quinta Columna...

—Viene de la pág. 3*

de la ciudad y adquirió proporciones todavía más repugnantes, mereciendo la condena de toda la prensa democrática de los EE. UU., que calificó en términos violentos toda la jornada.

El otro suceso es el de la matanza de obreros de color en Detroit, y como ya la prensa ha dado los detalles, sólo nos resta subrayar un hecho: que de los 28 muertos, 4 fueron blancos y 24 negros, lo cual indica que la cuestión no tuvo el carácter de una lucha comparada sino más bien el de otro capítulo infamante de persecuciones raciales. Además, ya en el Congreso y en la prensa de los EE. UU. se ha denunciado que dichos disturbios fueron dirigidos por el Ku-Klux-Klan, organización conocida como fascista, y que en el sur del país se dedica a matonear negros e incendiar sus viviendas, por puro "deporte".

Los diarios progresistas ya quis también señalan el hecho de que el tristemente célebre Comité Dies, que tanto se ha ensañado en la persecución de izquierdistas, ha ignorado, en forma muy sospechosa, las actividades de dicho Ku-Klux-Klan, señalando así en forma muy clara su complicidad.

Tenemos, en resumen, una organización que pudiéramos llamar de choque, otra, hipócritamente enclavada en el seno de la vida política y que vive con dineros de la nación, y una cadena de diarios de uno de los millonarios yanquis que más se ha caracterizado por su rabiosa fobia contra todo lo noble y justo. Son estas las tres armas que el quintacolumnismo están empuñando y utilizando al máximo, en su lucha artera y vilmente hábil contra la unidad de la nación del norte, imprescindible para ganar la guerra. Ante dichas maniobras —que de paso recuerdan maniobras similares que están desarrollándose en Costa Rica, volvemos a reafirmar nuestra confianza de que las fuerzas progresivas de los Estados Unidos van a imponerse contra las fuerzas macabras de la caverna, pero también volvemos a advertir que el Eje ha lanzado una ofensiva de calumnias, mentiras y falsedades, utilizando las pasiones más bajas de algunos sectores sociales, la cual es preciso derrotar, tanto en los Estados Unidos como en todos nuestros países.

Lo primero que se desprende de tales sucesos es que los ciudadanos soviéticos tienen ahorros. Tienen ahorros y no pequeños. Con pequeños ahorros no se puede comprar ni un avión, ni un tanque, ni un tren cargado de carbón, ni una pieza de artillería. Y los ciudadanos soviéticos los compran.

En la Unión Soviética no existe el capitalismo. No hay empresas privadas, ni magnates, ni acaparadores. Existen en cambio, —y así se desbarata la vieja mentira antisoviética de la miseria popular— numerosos hijos del pueblo con ahorros acumulados. ¿Cuántos hijos del pueblo pueden decir lo mismo entre nosotros?

Lo segundo que resalta es que no se abrazan desesperadamente a esos ahorros cuando se trata de aliviar los dolores de la patria, cuando se trata de librarla de sus enemigos. En tiempos de paz los ciudadanos guardan sus rublos, ahorran una parte de sus salarios. Y en tiempos de guerra los ponen a contribución de la victoria voluntariamente. Allí la solidaridad no es una palabra hueca. Es una práctica social. Allí hay —para decirlo de una vez— una NUEVA ciudadanía. Una ciudadanía con tal concepto de sus deberes como no existe otra en toda la faz de la tierra.

Y una tercera cosa es evidente. Que ese patriotismo, nuevo concepto ciudadano, está en relación estrechísima con la seguridad que colectivamente abraja el pueblo soviético cuando piensa en el futuro. Hay una absoluta claridad de perspectivas para los hombres que hoy entregan sus ahorros. Saben que si vencen a Hitler no tienen que temer a ningún futuro incierto. Por eso se aprietan en un solo haz para vencerlo.

Las palabras temor, miseria, desocupación, enfermedad, hambre, no tienen vigencia en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El futuro no depende más que de una cosa; del trabajo. Por eso se produce ese pasmoso acontecimiento. Nadie teme al futuro.

Y nadie le teme porque en la Unión Soviética existe un régimen socialista. Esa confianza, ese desinterés, esa nueva ciudadanía, esa solidaridad inquebrantable no son más que los hijos inseparables del socialismo. Ahí reside todo el milagro. Esa es la llave mágica de todos los heroísmos y de todas las abnegaciones. Hay socialismo. Tiene que haber, pues, una confraternización profunda.

Pero la calidad emocional del hecho no se desvirtúa por la sencillez de la explicación. La Unión Soviética está siendo escenario de las más enaltecedoras manifestaciones del espíritu humano. Saludémosla. El sólo hecho de saludarla nos ennoblece y nos dignifica en lo más íntimo de nosotros mismos.

La Quinta columna en acción...

—(Viene de la pág. 1*)

ta al pueblo: Mirad! Están encarcelando a los hombres de trabajo! Si no hay sanción para los especuladores, grita la quinta columna: ¡Pobre pueblo! ¡Cómo lo explotan sin que nadie se preocupe por defenderlo! Luego, habla la quinta columna al oído de los comerciantes de cierto partido político y les dice: socad al pueblo y echadle las culpas al Gobierno; ésta es una gran maniobra política. Y a los comerciantes que no tienen partido les dice: Ganad, no tengáis escrúpulos, que ésta es vuestra oportunidad! Y en esa forma va la quinta columna sembrando la confusión y el desorden. Cuando ya parece que el país se va a unificar y que la nación, como una gran familia va a colocarse en condiciones de cumplir sus deberes históricos al margen de disputas por prebendas electorales, la quinta columna se acerca a uno de los candidatos y le dice en voz baja: "No acepte Ud. esa maniobra! No ve que tratan de eliminarlo? No entiende que ya

el triunfo está en su bolsa? No se da cuenta de que la verdadera unidad nacional es U.? No acepte! Llegue hasta el fin, que nadie le podrá arrebatar el triunfo!" Luego, sale la astuta quinta columna a la prensa y grita: "Esa unificación que vosotros pretendéis es antidemocrática! Vosotros sois enemigos de la democracia! La democracia necesita debate!" Y luego, muchas personas de buena fe, comienzan a repetir la misma cantadita sin tomar en cuenta que en momentos de guerra, un debate intrascendente por razones electorales pueden conducir a la república al abismo. Y en esa forma, vuelve la quinta columna a dividir al pueblo. Se disuelve el Partido Comunista. Se funda Vanguardia Popular. El señor Arzobispo se pronuncia en términos favorables para Vanguardia Popular. Pues aquí tenemos de nuevo a la quinta columna en acción. Comienza por asustar a las gentes timoratas diciéndoles que el comunismo se puso una piel de oveja; que seguirá cometiendo crímenes, sin señalar, claro está, cuáles son los crímenes que haya cometido. Pero a los comunistas les dice lo contrario. Les habla en estos términos: ¿No veís? Vuestro Partido se entregó. Se vendió al capital y se vendió al Clero. Os han traicionado. Pero no paran allí. Se dirigen también a los católicos y les dicen hipócritamente compungidos: el señor Arzobispo ha sido sorprendido por Mora y ha caído en una tenebrosa trampa del comunismo internacional. Y a los sacerdotes tratan de desorientarlos publicando maliciosamente ciertos trozos de encíclicas papales. Así es como actúa la quinta columna. Ahora bien: si a mí se me pregunta, por ejemplo, la razón por la cual actúan como quintacolumnistas personas que en el pasado han sido enemigas del nazismo, yo respondo: que la quinta columna es muy hábil y sabe aprovechar maravillosamente el lado débil de los hombres; sobre todo, sus pasiones. El odio personal es aprovechado para poner a ese hombre a luchar contra aquél. El despecho de un intelectual resentido por cualquier cosa contra una agrupación política, les permite poner a ese intelectual a luchar con esa agrupación con toda clase de armas. El descontento de una masa popular por el encarecimiento de la vida lo aprovechan para enfrentar esa masa a un gobierno democrático. Así se explica el poderío de la quinta columna. Muchos de sus agentes no son exactamente nazis. Pero sirven a los nazis para servir a sus pasiones. León Trozky, a pesar de sus grandes capacidades revolucionarias y de sus conocimientos teóricos, terminó convirtiéndose en instrumento de Hitler contra la Unión Soviética por odio a Stalin; Doriol, el antiguo dirigente del Partido Comunista francés, hoy es instrumento de Hitler contra Francia; el despecho hizo salir a Doriol del Partido Comunista de Francia y luego lo llevó hasta la abyecta posición que ocupa, para vergüenza de su patria y para vergüenza del género humano; Max Eastman, el catadrático yanqui que coquetó con las ideas comunistas, se pasó al trotskismo porque no le guardaron atenciones en una visita que hizo a la Unión Soviética; y del trotskismo ha pasado insensiblemente a convertirse en agente de Hitler en los Estados Unidos. Y así se va engrandando la quinta columna. Todos los intelectuales despechados, todos los tráfugas de partidos progresistas, todos los envenenados por pasiones malsanas, todos los hombres corroidos por envidias lógicas o ilógicas, van poco a poco a formar parte de la quinta columna y muchas veces sin darse cuenta, terminan luchando contra sus propias convicciones. Y esto que vengo diciendo es completamente aplicable a Costa Rica. Nuestra quinta columna está impidiendo que el país se unifique; nuestra quinta columna está pretendiendo dividir a los católicos; nuestra quinta columna está obstaculizando la lucha contra los especuladores; nuestra quinta columna está especulando; nuestra quinta columna está calumniando e injuriando a los dirigentes democráticos del pueblo; nuestra quinta columna utiliza a periodistas incautos, a funcionarios públicos ignorantes y apasionados, a intelectuales idealistas. A todos los aprovecha en alguna forma. Y la quinta columna nos tiene peleando; y la quinta columna nos tiene

desperdiçando energías en una campaña que no tiene justificativo; y la quinta columna pretende ser ya la dueña del Poder en Costa Rica. Pero cuán equivocada está! ¿Qué mal nos conoce la quinta columna!

¡Señores de la quinta columna! Frente a vosotros estamos nosotros! Frente a vuestras maniobras hábiles hay un Partido del pueblo que os saldrá siempre al paso y que os impedirá apuñalar por la espalda a Costa Rica! No os operdaréis de Costa Rica, señores de la quinta columna! No os aprovecharéis de las ambiciones de nuestros hombres públicos, ni de las pasiones de nuestros intelectuales despechados, para llegar al poder. Ya nos veréis peleando y dando la batalla más dura y más trascendental de toda nuestra historia! Y la posteridad dirá, que en el año 1943, el Partido Vanguardia Popular luchó, no por oger la dirección del país, sino por salvar al país del dominio nefasto de una quinta columna emboscada en un Partido Político con rótulo democrático.

Wallace se enfrenta...

—(Viene de la pág. 1*)

nes de hacer "una presentación dañina, de obstruir los esfuerzos de la Junta y de atraso en crear una reserva adecuada de los materiales que escasean y que son de necesidad crítica, Jones no ha contestado a las acusaciones de Wallace, pero se cree que lo haga después de leer las declaraciones acusativas del vice presidente, que constan de nueve mil palabras.

Aparte del interés general que tiene la disputa para nuestros países — todos ellos aliados de la gran democracia norteamericana— hay un interés particular para los costarricenses en la acusación de Wallace contra Jones. Efectivamente, Wallace mencionó repetidas veces, en su acusación, el nombre de Costa Rica. Sin lugar a dudas, el cargo más fuerte lanzado contra Jones por Wallace, se refiere al atraso que se dice cometió y ha cometido en la creación de una reserva adecuada de los materiales que escasean y que son de necesidad vital no sólo para los Estados Unidos sino para todas las Naciones Unidas. Entre estos materiales, ne cesarios para la vida de los hombres que luchan contra Hitler, está la quinina, cuyas fuentes de producción quedaron cerradas para las democracias al caer las Filipinas en manos de los japoneses. De aquel archipiélago se lograron sacar algunas semillas, cuya siembra se dispuso en algunos países de América Latina, entre ellos el nuestro. La "cinchona" llegó a Costa Rica y se está sembrando, según entendemos, en una región de San Carlos, apropiada para este cultivo. Pues bien: uno de los cargos concretos, dichos ante el Congreso de Estados Unidos por Wallace contra Jones, es que retrasó el aprovisionamiento de dos millones de semillas de cinchona que iban a formar las plantaciones de este cultivo en Costa Rica. El nombre de Costa Rica —país al que quiere y aprecia Wallace en alto grado— se mencionó repetidas veces en la acusación presentada el lunes 28 ppdo. al Congreso de la Unión Americana. También se refirió a varios casos concretos para demostrar que Jones y su Corporación de Reconstrucción de Finanzas, no ha servido más que de estorbo a los planes científicos y democráticos de la Junta de Guerra Económica. Como se ve, la disputa entre Wallace y Jones nos interesa a los costarricenses en forma especialísima. Veremos qué final obtiene esta discusión.

Como dato interesante, podemos agregar que a Costa Rica llegaron únicamente seis mil arbolitos de cinchona, que es el árbol de la quina.

Un último cable sobre este espinoso asunto, dice así:

Washington, 28 UP. — El vicepresidente de EE. UU., Henry A. Wallace, ha acusado con tono acalorado al Secretario de Comercio Jesse Jones de obstruir fases impor-

LA COMISION ESPECIAL DEL CONGRESO ENCARGADA DE ESTUIAR LOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL ALTO COSTO DE LA VIDA HACER SABER AL PUBLICO:

Que todos los días, excepto sábados y domingos, oirá sugerencias y denuncias del público, para lo cual recibirá a los interesados de las 13 y 30 horas a las 15 horas en la SALA DE COMISIONES DEL CONGRESO, Palacio Nacional.

LA COMISION

Manuel Mora V. Otto Cortés. José J. Peralta.

La situación de los trabajadores de "WUNDERLICH"

Viernes 12 de junio, 1943. Mi estimada y recordada madre: Cuando ésta llegue a tus manos espero estés gozando de perfecta salud en unión de todos los de esa mi

casa. Te cuento, entre otras cosas, que ya estoy completamente bien de salud a pesar de que tenemos 15 días de comer sólo frijoles, y otros tantos de tomar café sin dulce.

Dile a Jorge que hable con quien corresponda en el Partido para que publiquen en TRABAJO algo alrededor de la horrible situación de los trabajadores en ésta, y que trabajen para la "Wunderlich". La redacción puede ser como sigue: No hay que comer; si hay dulce no hay café; si hay arroz no hay frijoles ni plátanos, y pan mucho menos, pues ese es privilegio sólo de los muy demócratas jefes americanos, advirtiéndole que no me refiero a los trabajadores si no a los altos jefes. Los campamentos o dormitorios en que viven los trabajadores latinos, no se pueden comparar ni siquiera con el más sucio de los chiqueros para cría de cerdos. Muchos de estos campamentos están situados en lugares donde no hay agua. Preocúpate por esta publicación en TRABAJO que es periódico único que publica estas protestas.

Y tú, mamacita, te suplico estés tranquila y no pienses, pues yo, como te dije anteriormente, estoy bien de salud, y creo no perderla, pues ya me largo de estos trabajadores donde no se puede vivir por ningún sueldo. Vivir aquí es igual a que le digan a uno, que si quiere sueldo por estar en la peor de las cárceles.

Así es, recibe muchas saludes y besos de tu hijo que no te olvida ni un momento.

X. X.

tantes del programa de guerra económica. Por su parte, Jones, no menos violentamente, ha replicado acusando a Wallace de formular declaraciones "maliciosas y erróneas", y ha pedido que se realice una investigación parlamentaria. Y esta disputa en torno a un antagonismo que venía madurando desde hace tiempo, virtualmente, no tiene precedentes, dadas las posiciones que ambos ocupan en el gobierno y la virulencia del lenguaje usado; el incidente se ha producido el día siguiente de renunciar el administrador de alimentos, Chester Davis, por no estar de acuerdo con la política del gobierno, coloca al presidente Roosevelt ante la querrela más grave que se haya registrado entre sus funcionarios. Wallace en su declaración ante la comisión de créditos del Senado, acusó a Jones "de emplear tácticas obstruccionistas" y de obstaculizar los esfuerzos de la Junta de Guerra Económica en la importación de materiales estratégicos. Wallace, que preside dicha junta, afirmó que Jones "fracasó lamentablemente" en el período anterior y en el que siguió inmediatamente a Pearl Harbor, en el cumplimiento de las instrucciones impartidas por el Congreso y la junta de producción de guerra de crear reservas de materiales estratégicos que debía importar el país.

Ley contra los especuladores...

—(Viene de la pág. 1a.)

te o un detentador de mercancías, rebelándose a la ley o a las autoridades se nieguen a vender con perjuicio para los consumidores, podrán decomisar esas mercancías por medio de los resguardos fiscales o simplemente de las autoridades de policía.

Art. 5.—Sin sobrepasar el máximo de utilidad fijado en el artículo primero, las juntas de abastos podrán fijar precio para las mercancías. Desde luego, en la fijación de esos precios pueden las juntas bajar la utilidad señalada en el artículo primero. Los precios fijados por las juntas de abastos serán obligatorios y quienes los violen incurrirán en las sanciones establecidas en esta ley.

Art. 6.—Para mejor comprensión de las disposiciones de esta ley, los precios se calcularán así: al valor de la respectiva factura se le harán los siguientes recargos: gastos totales que el comerciante tenga que hacer para poner la mercancía en manos del público; y el porcentaje de utilidad calculado sobre el valor de la factura.

Art. 7.—Las juntas de abastos tendrán derecho a exigir a los comerciantes documentos u otras formas de prueba en su caso, para los efectos de esta ley. Ningún comerciante podrá negar a las juntas de abastos o a sus fiscales las facilidades que ellos necesitan para realizar sus investigaciones. La renuencia a facilitar cualquier investigación o a suministrar prueba se tendrá como plena prueba de especulación en contra del respectivo comerciante o comerciantes. Estas disposiciones se hacen extensivas a los industriales.

Art. 8.—Las penas que establece esta ley serán aplicadas por los alcaldes de toda la república mediante el trámite señalado para el juzgamiento de faltas de policía. Las acusaciones ante los alcaldes las harán las juntas de abastos en fórmulas especiales. Pero todos los ciudadanos tendrán derecho a denunciar casos de especulación o de ocultamiento de mercancías a las juntas de abastos. Las juntas de abastos podrán requerir el auxilio de las autoridades y de los funcionarios públicos en general para el mejor cumplimiento de sus deberes. Ninguna denuncia hecha ante una junta de abastos podrá dejar de investigarse. Ninguna acusación hecha por una junta de abastos podrá dar lugar a una trámite que abarque más de ocho días salvo caso de fuerza mayor. La violación de estas disposiciones acarreará la destitución inmediata del funcionario o funcionarios culpables.

J. J. PERALTA—OTTO CORTES—MANUEL MORA

Dado, etc.

San José, julio 19 de 1943.